

Todos se volvieron para observar las diversas pantallas situadas en la parte superior de la pared. Los empleados tecleaban en sus ordenadores y poco a poco empezaron a aparecer las grabaciones en directo de las cámaras que llevaban algunos de los agentes. Aunque no era una calidad excelente, Roxie distinguió rápidamente la figura de mi padre y de Andrew que era enfocada por la cámara número siete. La que llevaba el teniente Márquez.

—Todas las transmisiones son estables—informó Lucía—Aunque solo recibo imagen. No sonido.

—Y la señal de la cámara tres es bastante... intermitente—añadió a regañadientes uno de los operarios mientras revisaba los cables conectados.

—Es una localización con mala cobertura. Ya esperábamos tener problemas de este tipo—advirtió Iván.

—¿Eso qué es? —preguntó el militar señalando una de las pantallas que, a diferencia de las otras, en vez de una imagen se veía un mapa.

—Eso es un intento fallido de rastrear frecuencias de control remoto vía satélite—informó Lucía mientras intentaba mejorar la conexión con la cámara 3.

—¿Disculpe?

—El enemigo dispone de drones que tendrán que ser controlados de alguna forma. Pues esas ondas de control desprenderán una frecuencia que intentábamos rastrear para poder adelantarnos en caso de que el terrorista decidiera usarlos. Llevamos horas enfocando ese pueblo y no ha detectado nada.

—¿Eso significa que siguen todos apagados? —preguntó Roxie, en jarras, acercándose al mapa.

—Puede. Aunque la localización de estas montañas actúa como un potente inhibidor de señales. No estoy segura de que ni siquiera fuese capaz de detectarlas en caso de que uno se encendiera.

—¿No hay forma de ser más precisos?

—No—negó la asiática con la cabeza— Trabajamos bajo un rango hipotético a medir ya que cierto cuerpo de las fuerzas armadas no nos ha prestado su colaboración.

—¿Qué insinúa? —preguntó molesto el teniente coronel.

—Que una información más o menos decente de alguno de sus ingenieros sobre las características del dron nos habrían sido de gran ayuda.

—Bueno, ustedes solo son meros observadores, ¿no? El CNI es el que ha tenido acceso a nuestros medios—contestó tajante.

Iván se acercó a Roxie que seguía al lado de los monitores completamente quieta observando la cámara siete.

—Estará bien...—le susurró suavemente acariciándole el hombro.

—No puedo dejar de pensar en que si le pasa algo... soy yo la que ha enviado a un hombre casado y con dos hijos sin darle a escoger.

—Me refería al inglés. He visto como le miras—sonrió pícaro Iván.

Roxie se giró furiosa y, aunque no lo admitiera, avergonzada.

—Que es broma mujer. Ya sabes, "destensador" oficial de situaciones desde 2003—rio.

—¿Has visto eso? —exclamó repentinamente ella volviendo a mirar las pantallas y llamando la atención de los más cercanos, incluido la del teniente coronel.

—¿El qué?

—Por un segundo juraría que he visto un punto rojo moverse en el mapa—comentó acercándose aún más.

Ambos se quedaron mirando la pantalla varios segundos, con los músculos tensos. El militar se acercó y la observó también, en silencio.

—Yo no veo nada—comentó Iván—Te lo habrás imaginado.

—Estoy segura. Lucía, ¿es posible que haya visto una luz roja? —insistió.

—Lo dudo. Pero en ningún momento dije que en caso de detectarse algo fuéramos a ver una luz roja así que no es que las ganas de ver algo te hayan jugado una mala pasada. ¿Dónde dices que lo has visto?

—En esta zona—indicó.

Lucía amplió el mapa. Era la zona oeste del poblado y sus alrededores. Una amplia extensión de campo. El silencio había conquistado la sala y, aparte de la respiración intensa y el ruido de los ventiladores de los ordenadores, no se oía ni una mosca. Todos los ojos estaban puestos en un mismo punto, como si la fuerza de todos ellos fuera a generar lo que andaban buscando.

—Puedo ampliar más pero no creo que vayamos a ver nada—admitió Lucía.  
—No, espera. He visto que la luz ha hecho dos débiles parpadeos. Y en cada uno estaba en una posición distinta como si se moviera.  
—Amplia la zona de búsqueda y desplázate al oeste—ordenó Iván.  
—Pero señor, nos saldremos de la zona del operativo—interrumpió uno de los operarios.  
—Soy consciente. Hacedlo.

Lentamente la imagen empezó a desplazarse.

—¡Ahí! —exclamó Roxie segura al cien por cien.

Desde cerca se veía claramente, aunque fuera muy débil. Un parpadeante punto rojo se desplazaba de aquí para allá sin salirse demasiado de lo que se describiría como un irregular círculo. Más bien una elipse.

—¿Es un dron? — preguntó Roxie alarmada.  
—Podría ser. Desde luego es algo que emite una radiofrecuencia y que está en movimiento.  
—¿A cuánto se encuentra del objetivo? —dijo Iván observándolo.  
—A varios kilómetros. Está en el siguiente poblado prácticamente.  
—¿Y qué narices hace ahí?

El teniente coronel se dirigió hacia Lucía y miró la pantalla del ordenador.

—¿Qué frecuencia registra esa señal?

Lucía le mostró los datos en tiempo real y Antonio Peña se apartó pensativo.

—No tendrían que ser así —negó el teniente sacándose las gafas— Estas frecuencias solo se darían si el dron estuviese soportando condiciones climatológicas adversas o se moviera a gran velocidad.  
—Pero si está quieto—indicó Iván poniéndose en jarras mientras volvía a mirar el mapa—Bueno, parece que vaya hacia delante y hacia atrás.  
—Pero puede que intente mantenerse quieto y que haya una fuerte racha de viento que lo mueva y esto obligue al aparato a contrarrestar ese viento para permanecer en su posición.

—No, según nuestros datos las rachas de viento no superan los diez kilómetros por hora—informó la mujer sentada al lado de Lucía.

Todos se quedaron sin opciones.

—Tal vez no sea un dron y estamos perdiendo el tiempo. Deberíamos volver a visualizar la zona objetivo—comentó uno de los Guardias Civiles que hasta ahora había estado callado.

Lucía se disponía a acatar esa sugerencia, pero Roxie se giró repentinamente.

—¿Y si ese dron estuviera a muchísima altura?

—Imposible—negó el militar.

—¿Qué le hace pensar eso? —preguntó la directora cruzándose de brazos.

—En el caso de que fuera cierto, tendríamos que considerar una altura muy alta como para encontrar rachas de viento tan fuertes como para que el dron estuviera haciendo ese esfuerzo para contrarrestar el movimiento.

—¿Pero esos drones no están preparados para eso? —insistió Roxie—Los iban a lanzar desde un avión.

El teniente coronel permaneció callado y volvió a observar el mapa. Se frotó el mentón considerando las posibilidades.

—Si que están preparados—contempló al fin.

—Entonces, ¿es posible no?

El teniente coronel volvió a estudiar la situación por un momento.

—Se podría decir que sí.

—¿De qué altura estaríamos hablando? —preguntó Lucía alarmada.

—Más de diez mil metros.

—*Gõupi*—exclamó Lucía frustrada.

—Eso ha sonado a “¡mierda!”—comentó Iván no muy contento.

—Calibré el satélite para detectar un rango de frecuencias en un rango de altura determinados. Ni por un momento supuse que podían llegar a tanta altura.

—Datos así de técnicos no salen en los informes todavía. Por algo íbamos a hacer las pruebas. Para medir sus capacidades—se lamentó el militar.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Roxie asustándose.

—Que si verdaderamente hay un dron a esa altura es imposible que rastreemos su frecuencia de control porque no he ajustado los parámetros para esas condiciones. Por eso la señal es tan débil. De hecho, es un milagro que veamos ese en concreto—Lucía tecleaba a una velocidad vertiginosa mientras miraba el mapa— Pensad que es muy probable que nadie haya tenido esa altura en consideración y que por tanto nadie pueda saber cuántos drones hay si intentan rastrearlos.

Un agudo pitido sonó repentinamente y una serie de coordenadas empezaron a aparecer de derecha a izquierda debajo de la pantalla del mapa. Entonces la vista se amplió hasta mostrar aproximadamente toda la zona costera de Catalunya. Un punto rojizo apareció encima de la primera letra erre de Tarragona. A continuación, sonaron dos agudos pitidos más ya modo de respuesta, dos puntos más se iluminaron en el mapa entre Manresa y Mataró. Los músculos de Roxie se tensaron y miró a Iván.

—¿Qué está pasando? —exclamó petrificado.

Cada vez se oían más y más señales acústicas seguido de la aparición de un punto rojo y estos iban cubriendo toda Catalunya y luego, cuando el zoom volvió a reducirse, toda España. Cientos de ellos, por todas partes. Los puntos se aglomeraban alrededor de las grandes ciudades.

—Santo Dios...—exclamó boquiabierto el teniente coronel.

—Es peor de lo que pensáis—la vocecita de Lucía se hizo oír entre el tumulto. En su rostro se veía auténtico terror—No he tenido tiempo de reajustar los parámetros de altitud... han aparecido de repente.

—¿Qué quieres decir? —preguntó el operario sentado a su lado— ¿Cómo que ha aparecido de repente?

—Están descendiendo—comprendió Roxie.